

La ausencia recordada. Memoria colectiva de un pueblo caficultor.

Este artículo es un recorrido por las metodologías y los resultados obtenidos en una investigación realizada en Pijao, un pueblo caficultor del sur del Quindío, departamento de Colombia. Durante la investigación emergió la necesidad de hacer uso de la fotografía como fuente de información a través de una metodología particular. De esta manera, se hizo en el escrito un recorrido lineal de la historia que empieza en un pasado de jolgorio y buenos tiempos, pasando por tres sucesos ocurridos a finales del siglo XX terminando en un presente decadente y con poco futuro. Sin embargo, el pueblo afronta estas situaciones negativas, estas problemáticas, de una manera singular que a través del texto se vislumbrará. Esto conllevará a la ausencia recordada entendida como la forma en que los pijaenses le hacen frente a un presente que ha cambiado respecto al pasado, será pues la resistencia de los habitantes hacia el cambio.

Palabras clave: memoria, recuerdo, fotografía, Pijao.

Autor:

María Alejandra Pérez Alonso

Antropóloga, independiente, Bogotá, Colombia.

e-mail: aleja.perez.alonso@gmail.com

Recibido: 16 de Mayo 2014 **Aceptado:** 14 de Junio 2014

The remembered absence. Collective memory of a growing town.

This article is a tour of the methodologies and the results of an investigation carried out in Pijao, a growing town South of Quindío, Colombia. During the investigation emerged the need to make use of photography as a source of information through a particular methodology. In this way, was made in brief a linear path of history that begins in a past of revelry and good times, passing through three events at the end of the 20th century and ends in a decadent present and going nowhere. However, the village an insult these negative situations, these issues, in a unique way that will store through the text. This will involve the remembered absence it's how as the pijaenses face a present that has changed compared to the past, as is the resistance of the inhabitants to change.

Keywords: memory, memories, photography, Pijao.

Author:

María Alejandra Pérez Alonso

Antropóloga, independiente, Bogotá, Colombia.

e-mail: aleja.perez.alonso@gmail.com

Received: May 16th, 2014 **Accepted:** June 14th, 2014

Introducción¹

“Si alguien propusiera regresar a una vida más lenta, casi todos verían en ello con desaprobación un retorno al pasado, casi nadie vería un retorno a la sensatez”
William Ospina
Los nuevos centros de la esfera

Recordar no es solo el acto de rememorar a una persona, una cosa o una situación del pasado, recordar es también una forma de resistencia a los cambios del presente. Esta afirmación puede resultar un poco confusa, sin embargo este es el resultado de una investigación realizada en un pueblo caficultor del departamento del Quindío llamado Pijao. El hilo conductor de esta investigación fue la memoria colectiva de los pijaenses, la cual se indagó por medio de sus relatos en los cuales sobresalía la historia del pueblo y más exactamente tres sucesos ocurridos en el siglo XX: la crisis cafetera, el terremoto del 25 de enero de 1999 y la toma guerrillera de 2001. Luego de escuchar y conocer sobre estos tres sucesos se analizó el pasado y el presente del pueblo. Fue a través de este análisis que se concluyó que los recuerdos de los pijaenses son una forma de resistencia. Pero ¿cómo se realizó el análisis del pasado y el presente? Pues bien, durante la etapa de trabajo de campo del proceso investigativo, se recolectaron alrededor de cien fotografías del pasado del pueblo tanto de su arquitectura como de sus habitantes.

Para complementar este banco de imágenes la investigadora, durante su estancia en el pueblo, también capturó fotografías con su cámara para de esta manera tener una mirada del presente a través de la imagen. En un primer momento, se hizo este banco de imágenes con el fin de hacer un análisis comparativo entre el pasado y el presente. Sin embargo, esta no fue la única función que cumplieron las fotografías, ya que también surgió la idea de exponerlas (las fotos del pasado) a los pijaenses con quienes se tenían charlas. Esta herramienta en la que se hace uso de las fotografías pijaenses, junto con otras herramientas como la cartografía social con los abuelos del ancianato y las actividades con niños de cuarto de primaria de la Escuela Instituto Pijao, estuvo enmarcado por un proceso metodológico más amplio: la etnografía. Esta metodología fue utilizada ya que a la hora de entablar relaciones sociales con la población pijaense se hizo importante la observación participativa y la descripción densa: dos características del proceso etnográfico. La investigación, en este sentido, tuvo una metodología en la que se hizo uso de diferentes herramientas para vislumbrar la resistencia de los pijaenses a los cambios del presente.

Por lo anterior, el artículo incluirá tres apartados: el primero tratará sobre la imagen y la memoria como metodología y teoría; el segundo nos llevará a entender “la ausencia recordada” en Pijao; y el tercer apartado, como apuntes finales, tratará sobre los aportes de este tipo de investigaciones a la antropología visual.

La memoria y la imagen como metodología y teoría

Los conceptos de memoria e imagen pueden tener una obvia relación, sin embargo, no todo es obvio y para el caso de Pijao la relación resulta particular. En un primer momento hay que entender por qué empezar a indagar sobre estos conceptos desde la memoria y no viceversa. Pues bien, fue a partir de la memoria que se llegó a Pijao ya que al hacer de la memoria una acción (recordar, recordar, recordar) ciertos sucesos se hacen relevantes por los impactos en el continuar de la historia. Esto consiste en que aquello que recordamos y que hace parte de un pasado, resulta tener una cierta importancia en lo que se vive y se piensa en el presente. Este impacto en los habitantes del pueblo está dado por *desastres* que sucedieron en el siglo XX, pues como dice Marisa López en su artículo “La contribución de la antropología en el estudio de los desastres”, “*son catalizadores de cambios en la estructura y la organización de la sociedad*” (López, 1999:3). La relevancia que toman estas situaciones sobre la memoria pijaense es producto de un “*pasado[que] se compone en función de lo que está en juego en el presente*”(Bechelard citado por Candau, 2002: 32). Esto quiere decir que de acuerdo a lo que se esté viviendo en el presente, el pasado tendrá relevancia en ciertas situaciones particulares.

De acuerdo con lo anterior, en la memoria colectiva, a través de los recuerdos, se vislumbra el pasado y el presente, es decir que la memoria pijaense es el medio por el cual se logra hacer un análisis comparativo entre temporalidades.

Pero, ¿cómo se llegó a tocar tales fibras del pasado de los pijaenses? Pues bien, los viajes realizados al pueblo y la estancia en éste fueron necesarios para vivir y fotografiar el presente y conocer el pasado; entre charlas fortuitas y entrevistas con citas previas, se recolectaron testimonios² en forma de relatos sobre las vidas de pijaenses en el pueblo entre los años cincuenta y noventa. Sin embargo, no fueron solo testimonios en relatos sino que también se revelaron como fotografías, pues a los pijaenses con quienes se tenían charlas se les mostraba unas fotografías que hacían referencia al pasado. Estas fueron recolectadas a través de un acercamiento previo que se tuvo al pueblo y a sus habitantes, pues en Pijao las fotografías del pasado hacen presencia en cualquier establecimiento y pijaense. Para el caso de la realización del banco de imágenes que se exponía entre charlas, fue necesario tomarle fotos a las fotografías en color y B&N tomadas entre los años treinta y noventa, que conservaba don Pedro³, la Casa de la Cultura⁴ y las paredes de la Alcaldía, de los restaurantes, panaderías y bares del pueblo⁵. De esta manera, se obtuvieron copias impresas que luego fueron usadas para que los pijaenses evocaran relatos sobre sus vidas en el pueblo. Para que el banco de imágenes no solo fuera del pasado, se realizaron también fotografías al Pijao actual, estas no se mostraron en las charlas sin embargo fueron importantes para hacer relaciones comparativas entre lo que había en el presente y no había en el pasado y viceversa.

Por tal razón, estas fotografías que se capturaron durante la estancia en el pueblo y que tuvieron relevancia, fueron aquellas relacionadas con las imágenes que ya se tenían del pasado: eventos sociales, arquitectura (casas, iglesia, alcaldía, banco, estación de policía, estación de bomberos, etc.), calles, transporte, pijaenses habitantes del casco urbano y jornaleros, cultivos de café y otros, fincas, panorámicas y situaciones cotidianas del pueblo. La relación bilateral entre relatos y fotografías se analiza a partir del lenguaje y la comunicación visual de la fotografía pues, como señalan John Berger y Jean Mohr, autores del libro "Otra manera de contar", ésta por sí misma "reclama interpretación", pero mezclado con las palabras la fotografía "cobra significación" (Berger, 1998: 92). Es decir que al mirar una fotografía, existe todo un proceso comunicativo en el que intervienen tres interlocutores, que son nombrados por Armando Silva en su libro "Álbum de familia" (2012) como "Él", "Tú" y "Yo", los cuales cambian de rol dependiendo de la etapa del proceso fotográfico del que se esté hablando. Según Silva estas etapas son tres: una en la que se hace visible la relación de enunciación verbal, que se refiere a todo el proceso que hay antes de tomar una foto donde el "Él" sería el "observador", el "Tú" es el "fotógrafo" y el "Yo" sería el "posante"; la segunda etapa hace referencia a la relación que sale a flote en el mismo momento en que la cámara va a producir una foto, esta etapa hace referencia al preciso instante en que se dispara el obturador; y finalmente está la etapa en la que la investigación se centró, la etapa en la que la relación se crea una vez la foto está producida, es el momento en el que el "Él" es el que observa la foto, el "Tú" es el que muestra la foto y el "yo" es el que está expuesto en la foto.

Esta relación triádica pertenece al mismo acto comunicativo en el que hay un emisor y un receptor, donde emerge "un punto de vista" de la información que se está emitiendo y que se está recibiendo. Para Armando Silva, el "punto de vista" es lo que resulta de la "operación, interacción y mediación entre lo que se muestra, la foto y quien la mira" (Silva, 2012; 27). Pero en la investigación la foto no solo fue mostrada sino que también fue relatada, lo que le da a la fotografía su "condición narrativa" (Silva, 2012; 22), esto quiere decir que hubo una construcción de identidad, que en el caso de Silva es la de la familia y en el caso de esta investigación fue la pijaense. Ésta fue la manera como la fotografía funcionó en la investigación, como un proceso comunicativo de lenguaje visual en el que diferentes interlocutores se relacionaban para dar "un punto de vista" sobre la foto, momento en el que se interpretó y se significó la imagen para construir un relato sobre Pijao. Hay que dejar claro que el "punto de vista" que se generaba a partir de la fotografía converge en la relación de ésta con el pasado, pues dice Silva que la foto "se distingue de la pintura en (tanto) que nos hace mirar cómo pasado" (Silva, 2012; 28).

Con lo último, anudamos la fotografía con la memoria siendo ésta el acto de recordar un acto en el que la representación hace presencia. Ricoeur en su libro "La memoria, la historia, el olvido" (2003) en el momento en que está tratando el tema del pasado y el presente, explica que el "recuerdo se presenta como la imagen² de lo que antes se vio, oyó, experimentó, aprendió y adquirió" (Ricoeur, 2003: 313), después de todo, "con el recuerdo lo ausente lleva la marca temporal de lo anterior" (Ricoeur, 2003: 38).

Es decir, *“el recuerdo adviene como presencia de lo ausente (...) es re-presentación en el doble sentido del re: hacia atrás, de nuevo”* (Ricoeur, 2003: 60-61). La fotografía, a partir de su función comunicativa y de su vinculación con el pasado, es también recuerdo; y como recuerdo, según Ricoeur, es presencia de lo ausente.

El proceso comunicativo de la fotografía, en Pijao se expresó de la siguiente manera. El *“Tú”* (la investigadora) mostraba la fotografía, mientras el *“Él”* (pijaense) identificaba² el *“Yo”* (Pijao), es decir la época en que había sido tomada y el contexto en el que se encontraba el pueblo en ese momento, esto ya sea por vivencias propias o extraídas de otros relatos que son de conocimiento general para los habitantes. Es decir que en el proceso en el que la foto es mostrada, el *“Él”* construía el *“Yo”*: la identidad pijaense. De esta manera, fotografías como las expuestas a continuación fueron evocadoras del pasado, del recuerdo, de lo ausente, fueron evocadoras de la época de bonanza en la que existía una bella alcaldía de puertas verdes, como le sucedió a Miguel Ángel al observar la imagen 1 (Imagen 01), pues al recordar la época en que existía tal estructura de la alcaldía al mismo tiempo relató las características de una época. Como bien se puede observar no todas las fotografías que se exponían eran evocadoras de una época de bonanza cafetera, ya que en el primer acercamiento al pueblo se hicieron relevantes tres sucesos del siglo XX con los cuales los pijaenses marcaron el presente del pueblo como decadente.



**Imagen 01: Alcaldía Municipal. Foto expuesta en un restaurante.
Ca. 1980.**



**Imagen 02: Fotografía tomada luego del terremoto de 1999.
Archivo Casa de la Cultura. Año 1999.**

De esta manera fue importante que los pijaenses, por medio de imágenes, evocaran el recuerdo de los terroríficos momentos durante y después del terremoto, pues, como Rosalba con la imagen 2 (Imagen 02), identificaron en la fotografía personas, lugares o cosas que se relacionaban con su vivencia de ese día; igualmente con otras fotografías evocaron la incursión de la guerrilla en el pueblo cuando recién había sido inaugurada la iglesia luego de haber sido destruida por el terremoto, puesto que, como le sucedió a doña Orfa con la imagen 3 (Imagen 03), recordaron los momentos antes o después del suceso. De esta manera, a través de los hechos personales, se dará paso a la explicación que los pijaenses tendrán sobre los cambios que los *desastres* crean en *la estructura y organización de la sociedad*, es decir la explicación de los cambios que se hacen visibles en el presente pijaense; y es a partir de estos cambios que los habitantes del pueblo recuerdan un pasado que está ausente.

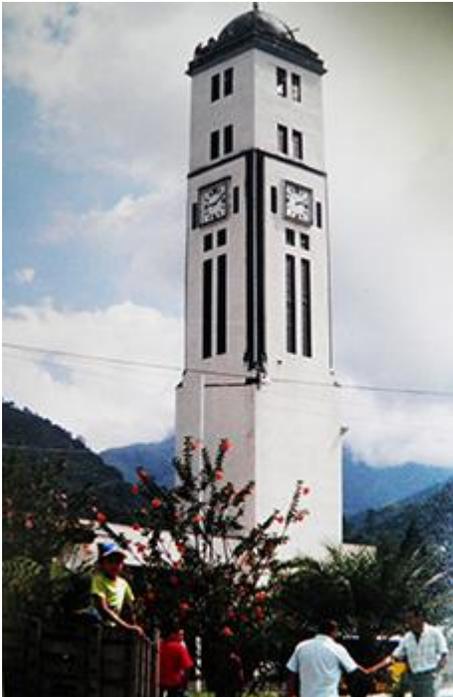


Imagen 03: Iglesia San José. Fotografía anónima. Año 2001.

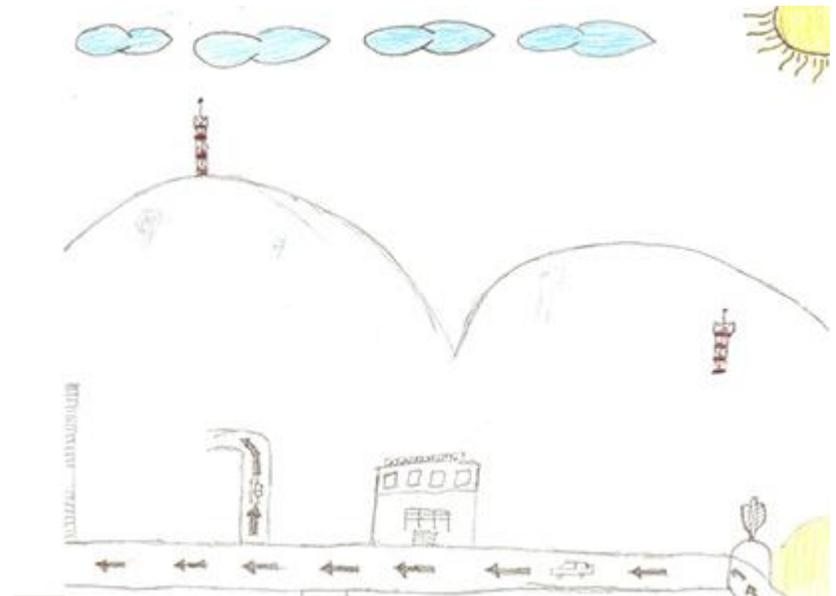


Imagen 04: Dibujo realizado por un niño de cuarto de primaria del Instituto Pijao. Año 2011.

Como bien se dijo anteriormente, junto al uso de las fotografías, se realizaron otras actividades. La primera de ellas fue con los niños de cuarto de primaria de la Escuela Instituto Pijao. A ellos se les pidió que dibujaran a Pijao como un concepto general, con esto se logró entender cómo los niños representan su pueblo (Imagen 04); en un segundo momento se les solicitó que se dibujaran a sí mismos con su familia haciendo alguna actividad, como resultado se obtuvo la representación del tiempo de ocio familiar (Imagen 05).



Imagen 05: Dibujo realizado por un niño de cuarto de primaria del Instituto Pijao. Año 2011.



Imagen 06: Fotografía tomada al mapa realizado por los abuelos del ancianato. Archivo personal M. Alejandra Pérez. Año 2011.

La segunda actividad se realizó con los abuelos del ancianato. Por medio de la cartografía social, se les pidió, a las mujeres y hombres que se encontraban en ese momento, que dibujaran a Pijao en el pasado. El resultado de esta actividad, como se muestra en la imagen 6 (Imagen 06), fue el análisis de las dimensiones que tomaron el casco urbano y la zona rural, ya que lo primero fue dibujado en un reducido espacio casi en el centro y lo segundo era el resto del papel. En el casco urbano señalaron los bares, la plaza de mercado, la iglesia y la zona de tolerancia; y en la zona rural se hicieron presentes las veredas en las cuales se encontraban las fincas en las que algunas veces trabajaron como caficultores.

De estas dos actividades se logró entender, a través de un análisis comparativo de las representaciones que los niños hicieron sobre el presente y la representación que los abuelos hicieron del pasado, que en el presente los niños piensan que Pijao, como bien se puede ver en la imagen 4, es ese lugar cotidiano (casco urbano) en el que pasan la mayor parte del tiempo y la zona verde (el campo) es el lugar donde pasan su tiempo libre, es decir que es un lugar que ya no es tan cotidiano. Esto contrasta con lo dibujado por los abuelos ya que ellos toman al casco urbano no como su cotidianidad si no como su lugar de ocio, el lugar al que iban los fines de semana luego de una larga semana en el campo (en la finca), siendo este último su lugar cotidiano, pues allí pasaban día y noche trabajando la tierra.

Con esto es posible confirmar lo que los demás pijaenses evocan con las fotografías acerca de los cambios experimentados por el pueblo, es evidente que existe un cambio en la percepción del uso y la función de los diferentes espacios (rural y urbano) que conforman al territorio pijaense.

Un poco sobre Pijao, Quindío⁸.

El lugar donde se realizó la investigación, es el pueblo cafetero de Pijao. Éste nació siendo primero un corregimiento de Calarcá, el cual pertenecía a Caldas, llamado San José de Colón. Luego, por el crecimiento económico y demográfico, pasó a ser municipio en enero de 1927. *“Entre 1905 y 1930 Pijao alcanzó un gran desarrollo económico, político y social que puede considerarse uno de los más importantes en su historia”* (León, 2001: 36).

Este municipio, queda al sur del Quindío, tiene una extensión de 243.12 km² donde el 0.23% corresponde al casco urbano y el 99,7 % pertenece a las veredas⁹. Se encuentra a unos 1.700 metros sobre el nivel del mar y tiene una temperatura media de 19° C. Limita con los municipios de Buenavista, Córdoba, Calarcá, Valle del Cauca y Tolima.

La investigación se centró en su mayoría en el casco urbano, ya que es allí el lugar en el cual se muestran las afectaciones de las transformaciones del campo sobre el pueblo en su conjunto. Porque, como dice doña Nelly Patiño: “cuando se debilita la economía del campo, en un municipio como estos, también se debilita en el pueblo (casco urbano) porque si a ellos les va bien en el campo a nosotros, en el pueblo, nos va bien, porque la gente viene y compra el mercadito, van e invierten en almacén, van al supermercado, van a la galería. Entonces se va quedando la economía en el pueblo, se mueve la plata, pero cuando pasa lo contrario, eso a todos nos afecta”¹⁰.

La ausencia recordada.

De acuerdo a las fotografías y relatos de los pijaenses, entre los años cincuenta y ochenta el pueblo se caracterizaba por las fiestas, la bonanza cafetera y la afluencia de gente. Es importante darle relevancia a este pasado, ya que es allí donde se hayan los elementos claves que los pijaenses utilizan como resistencia a los cambios efectuados por perturbaciones, *“desastres”*, en el continuar de la historia (situación que será descrita más adelante).

Ahora bien, los pijaenses relataban¹¹ que este pasado del pueblo se identificaba por la logística de las fiestas de la Virgen del Carmen, pues cada organización¹² se encargaba de un día en la semana festiva para organizar las actividades. Junto a estas fiestas, el mercado tenía una gran importancia pues se realizaba alrededor de la plaza principal, bajo unos toldos blancos y en cada uno de los cuatro marcos de la plaza se vendía un producto: carne, frutas, ropa y cacharrería. La carne era un producto de gran importancia pues tenían su propio matadero y los días de mercado llegaban unas 200 reses para ser sacrificadas y vendidas; y claro, durante esta época funcionaba la zona de tolerancia que era un lugar que estaba presente todos los días.

Todas estas actividades estaban atravesadas por momentos de la ya nombrada bonanza cafetera, la cual tenía a la población caficultora en economías bastantes agradables, pues al *“pensar en el café en Colombia, es pensar en las gentes que desde la propia tierra acariciaron el fruto de tiempos mejores”* (Museo del Oro, Sin Año: Sin Página). Por esta relevancia del café, el campo era el lugar donde se trabajaba y el pueblo, el casco urbano, era donde se gozaba.

Por el movimiento que tenía el campo en aquella época, el pueblo era muy concurrido por personas que llegaban a la recolección del grano, pues esta parte de la producción necesitaba bastante personal por la cantidad de hectáreas que habían sembradas.

La migración de personas a la zona era tanto por la necesidad de los patronos por jornaleros como por el buen jornal que se le pagaba a cada uno de ellos, esto gracias al buen precio de la arroba de café. En el pueblo la calle más concurrida era la del comercio, la carrera 5ª, en la cual funcionaban cacharrerías, tiendas de tela y sastrerías que en ese tiempo tenían bastante trabajo. La afluencia de gente, que era antes del pueblo, se caracterizaba, a pesar de que llegaban de otros lugares del país, por ser pijaenses de “buenas costumbres cívicas”¹³ que reunía el dolor hacia el pueblo, el sentido de pertenencia hacia este y la colaboración y honestidad con que se hacían las cosas. Estas características eran parte del “ser pijaense”, el cual se fue forjando alrededor del cultivo del café, ya que éste, dice don Cristian¹⁴, traía consigo una forma de vida; pues, como el proceso de producción del café es largo, el caficultor y todo el personal que lo rodeaba debía tener una actitud paciente y tranquila; además la planta al ser agradecida frente a los cuidados que se le daba, quienes estaban a cargo de ellas eran personas muy agradecidas tanto con la planta como con la vida en general.

El “ser pijaense” se destacaba en organizaciones nacionales que llegaron al lugar y en habitantes particulares. Una de las organizaciones era el Club de Leones, integrado por personas que hacían varias beneficencias a niños y abuelos (fueron los que financiaron la construcción del ancianato) de escasos recursos.

Entre los habitantes se destacaba la matrona doña Adelina Gómez viuda de Gómez¹⁵, ella, en palabras de Gerardo Quintero¹⁶, “se esmeraba por servirle a la gente” pues se esforzó y abanderó la construcción de la Estación de Bomberos y hacía cubrelechos con los retazos que le sobraban de lo que cosía para dárselos a quienes lo necesitaban. Junto a doña Adelina, don Vidal también se destaca ya que, a pesar de ser santandereano de nacimiento, es un pijaense que ha realizado varias luchas en pro del pueblo como agradecimiento a lo que éste le ha dado a él: el amor¹⁷.

Por la actividad cafetera se logró construir una buena infraestructura que estaba fabricada con bahareque tradicional (madera, guadua y tierra) y bahareque encementado (Beltrán, 2008: 25).

Los relatos que emergieron tanto con las fotografías como sin ellas, fueron relevantes en el proceso investigativo, no sólo para conocer el pasado del pueblo, si no que con estos también fue posible conocer los cambios que ha tenido, es decir las diferencias que existen entre el pasado y el presente. Esto gracias al análisis comparativo entre estos relatos y fotografías del pasado y las observaciones realizadas por la investigadora, a través de las fotografías capturadas durante las estadías en el pueblo. De la comparación de estas dos fotografías (Imagen 07 y 08), es posible analizar sobre la cantidad de personas, pues la concurrencia de gente es mayor en 1952 que en el 2011.



Imagen 07: Procesión viernes santo. Archivo personal M. Alejandra Pérez. Año 2011.



Imagen 08: Procesión de semana santa. Archivo recolectado por Luis Ángel. 1952.

Al comparar estas dos fotografías fue posible pensar en la decadencia que ha tenido el cultivo del café ya que en la imagen 9 (Imagen 09) se muestra una planta de café sin granos ni hojas, representación de las bajas cosechas actuales, situación que contrasta con la chapolera¹⁸ con un cesto lleno de granos al lado de plantas frondosas (Imagen 10).



**Imagen 09: Crisis cafetera. Archivo personal M. Alejandra Pérez.
2011.**



**Imagen 10: Hermana Miguel Ángel. Archivo personal Miguel Ángel.
Ca. 1950.**

Al comparar las fotografías de la iglesia de Pijao (Imagen 11 y 12), se hacen evidentes los cambios arquitectónicos en su forma y color exterior.

De lo anterior, surgió la curiosidad por conocer más acerca de estos cambios. Así pues, se vislumbraron diferentes relatos pijaenses que hacía referencia a los cambios. Para ellos estos surgieron luego de lo que Marisa López llama “*desastres*”, es decir luego de los tres sucesos de finales del siglo XX. De estos cambios es que surgen las problemáticas e innovaciones: las primeras son las situaciones que han afectado negativamente al pueblo; y las segundas son los elementos que los pijaenses han usado del pasado para resistir a las problemáticas que han traído cambios. Sin embargo, hay que dejar claro que las innovaciones siempre han hecho presencia en cualquier espacio y tiempo pues como dice Eric Hobsbawn “*incluso la sociedad más tradicional se verá obligada a aceptar la innovación circundante que amenaza con invadirla*” (Hobsbawn, 2002:25). Pero, en Pijao como ya se ha hecho referencia surgen unas innovaciones particulares.



Imagen 11: Iglesia San José. Archivo personal M. Alejandra Pérez. 2011.



Imagen 12: Iglesia San José. Archivo recolectado por Luis Ángel. Ca. 1990.

El terremoto de 6.4º en la escala de Richter, fue a la una y diecinueve minutos de la tarde del 25 de enero de 1999. Las fotografías que reposan en la casa de la cultura y que registraron la gran destrucción, fueron las más impactantes para los pijaenses a quienes se les mostraron, pues se exponía con claridad la destrucción y a su vez la angustia del momento. Como Miguel Ángel¹⁹ al ver la imagen 13 (Imagen 13), muchos se percataban sobre la destrucción casi total de Pijao; y otros contaban su vivencia en ese instante en el que durante 3 minutos se sacudió la tierra. Con el terremoto se instalaron refugios que duraron unos tres años hasta que se logró terminar el plan de reconstrucción. Junto al plan llegaron los auxilios con alimentos y ropa para los damnificados. Todas estas situaciones derivadas de las consecuencias del terremoto llevaron a que se generara una migración hacia otros municipios y departamentos cercanos, ya que delegados del plan de reconstrucción en Pijao, diagnosticaron que varias zonas del pueblo estaban en “alerta roja” ya que tenían un gran riesgo de desastre por la inestabilidad del terreno, por lo tanto no había donde construir viviendas seguras. Sin embargo, muchos pijaenses aseguran que todo fue resultado de la falta de administración para crear un plan de vivienda estructurado. A pesar de estas fallas, hubo igualmente un plan de reconstrucción en el que se generaron cambios arquitectónicos, pues las estructuras que se afectaron, que en su mayoría fueron las más importantes y representativas: la iglesia y la alcaldía, las reconstruyeron con un modelo supuestamente moderno.



Imagen 13: Destrucción total. Archivo casa de la cultura. Año 1999.

Sin embargo, lo que hicieron, según los pijaenses fue arruinar la armonía arquitectónica del “pueblito más lindo del Quindío”, nombre que recibieron, gracias a su arquitectura colonial, en un concurso realizado por la administración departamental años atrás. De esta manera el terremoto fue la causa de dos problemáticas: migración voluntaria e involuntaria y rupturas con la tradición. La primera hace referencia a esos éxodos que se presentan cuando hay una “*atmosfera de miedo y precipitación*” (Páez, 2001: Sin Página), pero estas migraciones no sólo fueron causadas por tales sentimientos, sino que hubo la intervención de un tercero (la falta de un plan de vivienda estructurado) en la que forzosamente las familias tuvieron que desplazarse de su hogar. La segunda problemática, la ruptura con la tradición, surge a partir del cambio arquitectónico ya que al hacerle cambios a la tradicional casa pijaense hubo una “*pérdida de la memoria con relación al patrimonio cultural*” (Saavedra, 2002:225).

Luego de que ocurriera el terremoto, Pijao fue blanco de los frentes 50 y 21 de las FARC-EP. El 25 de octubre de 2001 desde las ocho de la noche hasta el día siguiente a las siete de la mañana, los habitantes del pueblo sufrieron momentos de angustia y miedo gracias a los sonidos del fuego cruzado entre el ejército y el grupo guerrillero. Las consecuencias de este día abrumador lo pudieron ver inmediatamente los pijaenses al día siguiente ya que el banco agrario, la iglesia, las casas y la estación de policía tenían daños severos causados por las balas y las explosiones de pipetas que los integrantes de la guerrillera usaron para asaltar las bodegas del banco.

Por tal razón, hubo destrucción arquitectónica nuevamente, sin embargo la mayor consecuencia se sintió, a corto y mediano plazo, cuando los inversionistas dejaron de invertir en las tierras, pues los *“trabajadores que llegan por la cosecha cafetera eran explotados por grupos guerrilleros”*(Echandía, 2000: Sin Página) , así mismo los turistas dejaron de llegar al pueblo por miedo al conflicto armado; y no sólo dejaron de ir al pueblo sino que también quienes vivían dentro dejaron el pueblo por miedo a nuevos enfrentamientos. De esta manera, la problemática que surge como consecuencia de la toma guerrillera es la del estigma social sobre el pueblo como un lugar de conflicto interno continuo.

Antes de que sucediera el terremoto y la toma guerrillera se venía gestando un *“desastre”* más: la crisis cafetera. Sucede que a finales de los años ochenta se rompió el pacto de cuotas de café por lo cual a partir de allí los negocios de éste se rigieron por las leyes de oferta y demanda, es decir que en la práctica la cotización del precio del grano es fijado por el comprador (Suarez, 2003: 9) cosa que antes no sucedía ya que era la oferta la que colocaba el precio en la venta: principal razón del buen precio del café. Pero, la crisis cafetera no sólo se gestó por el rompimiento de este pacto, sino que también influyó el cambio climático, pues, como dicen *“Pelayo”* y don Alejandro²⁰, con la demasía del verano y del invierno llegaron las enfermedades de la roya y la broca que atacaron a la planta de café.

Para contrarrestar tales enfermedades, según don Víctor²¹, el Comité de Cafeteros empezó a introducir plantas híbridas de café como el caturra que es diferente al arábigo que fue el primer palo de café que se sembró en Colombia, éste era alto y frondoso y le daba sombra a la tierra protegiéndola.

La desprotección que comenzó a experimentar la tierra con los híbridos y la llegada de químicos en forma de abono, deterioraron los nutrientes de la tierra y al mismo tiempo la calidad del café. Todas estas situaciones de la crisis cafetera tuvieron como consecuencia la decadencia de la rentabilidad de la tierra, dándole paso a la pobreza y el desempleo. Siendo estas dos problemáticas consecuentes de la crisis cafetera.

Finalmente, aparecen otros sucesos descritos por los pijaenses de tal manera que se pudieron catalogar también como problemáticas. Pues bien, el conflicto interno en el país ha causado un desplazamiento masivo de comunidades campesinas, afro e indígenas. Pijao hace parte del plan nacional de reubicación de desplazados, razón por la cual han llegado varias comunidades afro y otras de diferentes zonas del país, esta llegada de nuevos habitantes a Pijao a resultado ser transformadora de la población pijaense. Los alcaldes, a pesar de ser pijaenses, son también transformadores de la población pues se caracterizan por ser todo lo contrario a lo que es ser un pijaense ya que sus actitudes corruptas frente a los dineros que son otorgados para pueblo, demuestran el poco interés que ellos tienen hacia éste.

Los cambios que ha sufrido la población de Pijao han llevado a que temas como el microtráfico y la delincuencia aparezcan y que, peor aún, vayan en aumento. Esto conlleva a que el “ser pijaense” y sus “buenas costumbres cívicas” tengan transformaciones en las que actos cívicos como los de don Vidal y doña Adelina desaparezcan.

Los cambios causados por las consecuencias de los “*desastres*” del siglo XX, hasta aquí han traído problemáticas de las cuales surgen las “*innovaciones*”. A partir de los problemas surgidos en el terremoto, los pijaenses “*innovaron*” manteniendo las fachadas con la arquitectura y colores de la época del bahareque tradicional y encementado. Frente a la migración surgida por el terremoto, los habitantes de “buenas costumbres cívicas”²² han tratado de permanecer en su pueblo a pesar de las movilizaciones masivas al exterior e interior, esa permanencia en el pueblo es lo que hace que personas como María Elvira²³ diga que “la gente es la misma pero más poquitica” y que doña Aleida²⁴ aún se amañe en el pueblo por la gente que ya es conocida. Con la crisis cafetera y su decadencia económica, los pijaenses dejaron de realizar las fiestas de la Virgen de Carmen, sin embargo estas, poco a poco, se han ido sustituyendo por las fiestas de los Hijos Ausentes en las que los pijaenses que se han ido del pueblo retornan durante unos 3 días alrededor de la festividad de conciertos y actividades varias, todas organizadas por la alcaldía. El retorno de los pijaenses le recuerda al pueblo lo que es “ser pijaense”: ya que llegan con donaciones para las personas necesitadas del pueblo.

Con la misma crisis ha ocurrido que el mercado ya no se realiza en la plaza si no en una galería construida al lado de la alcaldía, sin embargo, se podría decir que los pijaenses “*innovan*” frente a este cambio por medio de la permanencia de aquellos que aún se pasean por el pueblo con carretas llenas de productos para la venta. El desempleo que apareció por la crisis se contrarresta con la “*innovación*” de lo que se podría llamar “agricultura urbana” pues muchas mujeres en sus casas siembran en los solares diferentes plantas, sean yerbas o cultivos de pancoger²⁵. Finalmente, con la toma guerrillera los pijaenses han “*innovado*” a través de programas que recuperen lo que es Pijao para así hacerlo atractivo a quienes lo ven desde afuera. El principal programa y más difundido es el Mónica Florez, llamado *Citta Slow* en el que se le da la importancia necesaria al ambiente tanto natural como visual y auditivo, así mismo se recuerda que Pijao es un pueblo tranquilo, paciente, lento, como el proceso de la planta de café.

A partir de lo dibujado por los niños y abuelos, de lo relatado por los pijaenses y del análisis comparativo entre las fotografías del presente y del pasado, es posible afirmar que gracias a la crisis ha cambiado lo que es Pijao. Sin embargo, en la intención de cada uno de los pijaenses, a partir de las “*innovaciones*”, existe un deseo por revivir el pasado y más específicamente el campo. Esta intención se está haciendo realidad en la medida en que aún hay familias que crían a sus hijos en medio de la naturaleza de los árboles y el sonido de los arroyos.

Así sucede con Juan David y su hermano Martín quienes realizan y saben de diferentes trabajos en la finca en la que vive la mamá con su esposo. Pero no es sólo volver a la educación del niño en el campo, el punto clave está en hacer uso de la tierra para cultivar no solo café (pues se está volviendo a amansar la tierra para este producto) sino también otros cultivos como plátano, yuca, naranja, lulo y otros cítricos, convirtiéndose así en cultivos que mitigan las afectaciones de las crisis cuando no hay café.

Hasta el momento parece como si no se hubiese hecho mayor referencia a los relatos que surgieron con las fotografías, sin embargo cabe dejar en claro que todo lo narrado anteriormente constituye un relato general que logró redactarse a través de lo que los pijaenses dijeron sobre su pueblo desde las fotografías o sin ellas. En este sentido, es importante resaltar que pijaenses como doña Orfa²⁶, al no reconocer las casas, personas y cosas de las fotografías, dice con voz de resignación: “como modernizaron tanto uno ya no se acuerda”, con esto se entiende que ella no recuerda ese pasado que está representado allí, ya que el acto de recordar lo hace a partir de un presente que arquitectónicamente ha cambiado fuertemente. Miguel Ángel²⁷ y Rosalba²⁸, son otros pijaenses que al ver las fotografías se percatan de los cambios que ha tenido el pueblo, pues el primero de ellos, al ver la imagen 12, dice que “Dañaron esta hermosura para hacer lo que hicieron, [pues piensa que], después del terremoto la pudieron haber arreglado”.

Rosalba complementa este relato al decir sarcásticamente que “los serruchos son muy buenos” ya que todo lo reconstruyeron a pesar de que no había necesidad de hacerlo, como el hospital, el cual, dice Rosalba al ver la imagen 14 (Imagen 14), “no fue mucho lo que se dañó”.

Con lo anterior es posible vislumbrar cómo las fotografías del pasado de Pijao logran que el espectador comente sobre diversas cuestiones, pues terminan relatando los desastres de finales del siglo XX, la problemática de las malas administraciones y los cambios arquitectónicos del pueblo.

Los pijaenses a través de las fotografías y los relatos lograron evocar lo que ha cambiado, aquello del pasado que está ausente, aquello que por ciertas situaciones que impactaron la historia dejaron de ser. Los mercados en la plaza, las fiestas de la Virgen del Carmen y otros acontecimientos que formaban parte del diario vivir fueron, como dicen ellos, “mermando”. Sin embargo, aún el pasado de hace unos 30 años se siente cercano en las calles de Pijao, de algún manera sigue rondando. No es una persecución en un sentido negativo, sino la presencia de algo que se supone ausente. En esta medida, lo que ha estado ausente se hace presente gracias a varias fuentes que convergen en una: el recuerdo del pasado que se hace visible en las “innovaciones” que le hacen frente a los cambios problemáticos surgidos de los *desastres*.



Imagen 14: Hospital Santa Ana, luego del terremoto. Archivo casa de la cultura. Año 1999.

Los pijaenses, de esta manera, atrapan elementos del pasado y los usan como escudo para detener la transformación continua que llegó en los momentos en que el pueblo era vulnerable y fácilmente permeable. Es por la importancia que aún los pijaenses le dan campo lo que ha resultado efectivo para permanecer en un Pijao de tranquilidad y paciencia, esto como resultado de un proceso de arraigo con la tierra *“a través del cual se establece una relación particular con el territorio, en la que metafóricamente se “echan raíces” en él por diversas situaciones, creando lazos que mantienen algún tipo de “atadura” con el lugar”* (Quezada, 2007: 43). Con esto resolvieron hacer de la ausencia algo recordado.

La ausencia recordada resulta ser, de esta manera, la forma de resistencia que los pijaenses tienen frente a las transformaciones del presente. La resistencia, en la teoría social, tiene relación directa con el poder y la dominación, como bien se puede explorar desde diferentes conceptos a partir de autores como Michael Foucault (citado por Restrepo, 2008). Por tal razón es posible integrar en estas discusiones la relación que este concepto tiene con la memoria. La resistencia, dice Eduardo Restrepo, no se debe encajar solo como una respuesta frente al poder de la dominación, ni tampoco se debe encajar totalmente en un sentido moral (Restrepo, 2008: 42). Sin embargo, al relacionar este concepto con la memoria, a partir del término de Sergio Visacovsky: *“la resistencia al olvido”* (Visacovsky, 2007), el concepto entra de nuevo en juego con la dominación ya que la memoria puede ser manipulada, bajo los términos del poder, sobre lo que se debe recordar y lo que no.

“La resistencia al olvido” de Visacovsky hace referencia a la posibilidad de recuperar del pasado lo que se ha olvidado: *“Si la memoria es siempre memoria sobre algo, y este algo lo constituyen los objetos de recuerdo, (...) es posible hablar de ella metafóricamente como una suerte de archivo o depósito cuya información puede ser destruida parcial o totalmente –y, por lo tanto, “olvidarse”–, pero que también puede ser recuperada”*(Visacovsky, 2007: 56).

En el estudio realizado en Pijao, la resistencia de los habitantes emerge por causa de un proceso histórico en el que situaciones (*desastres*) repentinas afectan al pueblo, transformando (*innovaciones*) su identidad. Se podrían leer estas situaciones y transformaciones como la dominación y el poder de los tiempo modernos sobre el pueblo. De esta manera, los pijaenses responden resistiendo al olvido. Más claramente, es la evidencia de una de las forma del olvido a las que Marc Augé hace referencia en sus estudio (Augé, 1998).

La forma del olvido es la de *“el retorno”*, a partir de una investigación que el autor realiza en tribus africanas, esto hace referencia a la recuperación de *“un pasado perdido, olvidando el presente -y el pasado inmediato con el que tiende a confundirse- para restablecer una continuidad con el pasado más antiguo”* (Augé, 1998:20).

Sin embargo, la idea como bien lo replica Candau al citar a Bechelard al igual que Visacovsky, el pasado se compone en función del presente; por lo tanto, ambos tiempo se entremezclan recíprocamente en la forma de resistencia que los pijaenses tienen frente a las transformaciones del presente o, en palabras de Visacovsky, *“la resistencia al olvido”*.

La ausencia recordada es en definitiva la captura y reunión de pequeños pero importantes rasgos del pasado que se han desvanecido en el transcurrir de la historia, pero que al mismo tiempo han permanecido por medio de la conservación, que un pueblo tiene, de los recuerdos e imágenes sobrevivientes de bruscas irrupciones. En Pijao, sus habitantes a través de esta forma de resistencia, han podido lograr que sus características, por las cuales se reconocen, permanezcan aún en medio de los cambios que poco o nada tienen que ver con lo que es un pijaense. Finalmente, es evidente que las fotografías han cumplido y pueden cumplir la misma función que tiene un escudo en un guerrero al momento de detener una espada que le puede atravesar, puesto que, al ser imagen, la fotografía defiende al recuerdo de un inminente olvido, es decir es la evidencia que hará que un grupo de personas recuerden una cierta situación que sucedió en el pasado.

Maurice Halbwachs en su teoría de los marcos sociales de la memoria dice que “podemos hablar de memoria colectiva cuando evocamos un hecho que ocupaba un lugar en la vida de nuestro grupo” (Halbwachs, 2004: 36), esto quiere decir que cuando se tiene un recuerdo que es reconocido por un grupo es porque quien lo recuerda sigue perteneciendo al grupo que conserva ese recuerdo. La fotografía, en este sentido, como esa evidencia del pasado, es ese recuerdo que aún ocupa un lugar en la vida de los pijaenses.

Apuntes finales: aportes a la antropología visual

Aquí no se hizo referencia a lo que es o no es la antropología visual, simplemente se hizo referencia a la relación de un elemento visual (la fotografía) y sus usos en la investigación antropología. Sin embargo, en la investigación se hizo referencia, más que a la fotografía, a la imagen física que ayudó a crear un proceso metodológico para llegar a una conclusión sobre la memoria colectiva de un pueblo caficultor. La fotografía como imagen, inmersa en una etnografía, ha logrado dar en un punto clave sobre el importante tema de la resistencia.

Esta forma de actuar frente a las inconformidades de un mundo lleno de ideales y pensares divergentes, la resistencia suele ser el arma que, de alguna manera, es innata en el ser humano; y conocer que la fotografía y su función comunicativa del pasado logra ser parte de un proceso de resistencia, es relevante en la medida que entendamos al pasado como ese elemento útil que puede lograr conglomerar a una comunidad o a un grupo de personas para recordarles que “otro mundo es posible” a través de los buenos momentos vividos en el pasado. Así como los pijaenses de una u otra manera mantienen los recuerdos de la violencia de los años cincuenta sin mencionar, la fotografía puede ser esa herramienta que expresa momentos de jolgorio y alegría para darle un impulso a generaciones actuales y futuras sobre los buenos momentos que este país ha vivido, pues hay que dar entender que Colombia no solo es violencia, marihuana y café.

Notas

1. Quisiera resaltar que el presente texto es la apertura de uno de los temas (fotografía, imagen y memoria) que se tocó levemente en la tesis realizada entre los años 2010 y 2012. Esto quiere decir que éste no fue el tema central de la investigación, razón por la cual el tema no se desglosa a sus anchas, pues la revisión bibliográfica y analítica se realizó en el mismo tiempo en el que el artículo se escribió.

Con esto quiero dar a entender que el artículo es solo un pequeño acercamiento que logré tener, a través de una investigación centrada puntualmente en el tema de la memoria, acerca de la relación entre ésta última, la fotografía y la imagen. Espero con esto lograr darle explicación a los tantos vacíos que puede tener el escrito. Para mas información ver tesis en: www.slideshare.net/AlejaAlonso/la-ausencia-recordada-memoria-colectiva-en-pijaoquindo.

2. Se tuvo la posibilidad de charlar con 20 pijaenses entre los 40 y 70 años.

3. Fotógrafo del pueblo. Tiene un gran banco de imágenes del pasado de Pijao (entre los años 30 y 90) que fue recolectado por Luis Angel dueño de una café en los “bajos” (primer piso) de la casa esquinera de doña Alelina (personaje del pueblo de quien se hablará más adelante).

4. Se tuvo acceso a la gran colección de imágenes que la Casa de la Cultura conserva de la destrucción que dejó el terremoto de 1999.

5. En las paredes de la Alcaldía, restaurantes, panaderías y bares tienen exhibidas fotografías de Pijao, la mayoría, entre los años 80 y 90.

6. Imagen: *eikon*: la presencia de una cosa ausente.

7. El pijaense daba su punto de vista (interpretó y significó las fotografías) al recordar con la imagen.

8. Este pequeño apartado se hace solo con el fin de que el lector tenga un pequeño conocimiento acerca de las características físicas del pueblo. Esto quiere decir que esta información no tendrá mayor incidencia en la metodología de la investigación.

9. Nombre a la división territorial de la Zona rural de Pijao.

10. Charla con doña Nelly Patiño (dueña de una tienda por la Av. Las Casuarianas). Septiembre 2011.

11. Lo que a continuación se describe es un relato general realizado por la investigadora, a partir de la articulación de todos y cada uno de los relatos evocados por los pijaenes.

12. Las organizaciones eran los motoristas (jeeps que transportan a los habitantes del pueblo a las veredas), los bomberos, la administración y las juntas veredales.

13. Término creado por la autora a partir de las características que los mismo pijaenses describían sobre lo qué es ser un habitante de Pijao: la cuestión del civismo hace referencia a aquel pijaense que hace labores por y para el pueblo.

14. Charla con don Cristian (Actual Jornalero). Junio 2011.

15. Bisabuela de la investigadora.

16. Charla con don Gerardo Quintero (Dueño de una tienda por la calle 5ª). Junio 2011.

17. Charla con don Vidal Peña (dulcerero del pueblo). Junio 2011.

18. Mujer recolectora de café.

19. Charla con Miguel Ángel. Junio 2011.

20. Charla con don Alejandro Cano y don Jaime Saraza alias Pelayo” (Viejos Ganaderos). Junio 2011.

21. Charla con don Víctor Acosta (Viejo jornalero y actual presidente de la Defensa Civil). Junio 2011.

22. Término anteriormente explicado.

23. Charla con María Elvira (habitante del barrio La Playita). Junio 2011.

24. Charla con doña Aleida (dueña de una revueltería). Junio 2011.

25. Alimento que se cultiva para consumo familiar.

26. Charla con doña Orfa. Junio 2011.

27. Charla con Miguel Ángel. Junio 2011.

28. Charla con Rosalba. Junio 2011.

Bibliografía

Augé, Marc.

1998. **Las formas del olvido**. Editorial Gedisa. Barcelona.

<http://es.scribd.com/doc/36297281/Auge-Marc-Las-formas-del-olvido-pdf> (Visitado el 23 de junio de 2014)

Berger, John; Mohr Jean.

1998. **Otra manera de contar**. Colección palabras de arte. Madrid.

Candau, Joël.

2002. **Antropología de la memoria**. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Beltrán, María Eugenia.

2008. **Municipio de Pijao, el pueblo más lindo del**

Quindío En.: *Museo de Ciudad: Recuperando memorias del Quindío*. Editorial Programa Nacional Vigía del Patrimonio Cultural; C.E.P. A., Centro de Estudios del Patrimonio Quindío. Bogotá.

Echandía Castilla, Camilo.

2000. **“El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos”**. En: *Revista colombiana internacional: La "Crisis" Colombiana: Causas y Repercusiones Externas e Internas*. Revista No. 40-50. Mayo – diciembre. Bogotá.

<http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/374/view.php> (Visitado el 14 de junio de 2012)

Halbwachs, Maurice.

2004. **La memoria colectiva**. Prensas universitarias de Zaragoza. Zaragoza.

Hobsbawn, Eric.

2002. **Sobre la historia**. Editorial Crítica. Barcelona.

León Sigifredo, Ciro Ríos.

2001. **Pijao: Una perspectiva integral de la cultura para un municipio sostenible**. FOREC. Cámara de Comercio de Manizales. Corporación Rafael Pombo. Manizales.

Museo del Oro

Sin Año. **Catálogo Exposición Cultura del Hombre**

Cafetero. Colección Revista Credencial Historia. Guion Olga Lucía Escobar y Germán Ferro. Bogotá

López, Marisa.

1999. **La contribución de la Antropología al estudio de los desastres: el caso del Huracán Mith en Honduras y**

Nicaragua. Departamento de Antropología. University of Florida. Florida.

Ospina, William.

2001. **Los nuevos centros de la esfera.** Editorial Aguilar. Bogotá

Páez, Dario.; Fernández, Itziar.; Martín Beristain, Carlos.

2001. **Catástrofes, traumas y conductas colectivas: procesos y efectos culturales.** En: *Catástrofes y ayuda en emergencia:*

Estrategias de evaluación, prevención y tratamiento. San Juan (Ed.). Barcelona.

Quezada Ortega, Margarita.

2007. **Migración, arraigo y apropiación del espacio en la**

recomposición de identidades socio-territoriales. En: *Cultura y representaciones sociales: revista electrónica de ciencias sociales.* Año 2. Número 3. Bogotá.

Restrepo, Eduardo.

2008. **Multiculturalismo, gubernamentalidad, resistencia.** En: Oscar Almarino y Miguel Ruíz (eds.), *El giro hermenéutico de las ciencias sociales y humanas.* pp. 35-48. Universidad Nacional. Medellín.

www.ram-

[wan.net/restrepo/documentos/multiculturalismo...](http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/multiculturalismo...) (visitado el 23 de junio de 2014)

Ricoeur, Paul.

2003. **La memoria, la historia, el olvido.** Editorial Agustín Neira. Madrid.

Saavedra, María del Rosario; Albán, Adolfo.

2002. **Del Terremoto a la reconstrucción: La FENAVIP en la acción social de Calarcá.** CINEP. Ediciones Antropos Ltda. Bogotá.

Silva, Armando.

2012. **Álbum de familia: la imagen de nosotros mismos.** Universidad de Medellín. Medellín.

Suárez, Montoya Aurelio.

2003. **El libre comercio de productos agrícolas tropicales: Caso café de Colombia.** En: *Revista Deslinde.* Edición No. 40. Bogotá.

<http://deslinde.org.co/IMG/pdf...> (Visitado el 5 abril de 2012)

Tobón, Botero Néstor.
1987. **Arquitectura de la colonización antioqueña**. Tomo III - El Quindío. Armenia.

Visacovsky, Sergio.
2007. **Cuando las sociedades conciben el pasado como “memoria”: un análisis sobre verdad histórica, justicia y prácticas sociales de narración a partir de un caso argentino**. En: *Revista Antípoda*, No. 4, pp 49-74. Bogotá.
www.scielo.org.co/pdf/antpo/n4/n4a04.pdf (Visitado el 23 de junio de 2014)